

Marcas tempranas, psicopatología y transferencia

Luis Minuchín*

*"Uno es lo que uno hace
con lo que hicieron de uno."*

J.-P. Sartre, *El ser y la nada*

En general cuando hablamos o pensamos en relación a marcas o sucesos que llamamos "tempranos", uno tiende a pensar en aquellos hechos que acontecieron en momentos iniciales de la vida psíquica, y que también se suelen denominar como sucesos o marcas "infantiles" o "de la infancia".

Para esta presentación, entonces, considero importante diferenciar los dos conceptos o "momentos": 1) la "**infancia**" y 2) "**lo infantil**".

El primer punto, la "**infancia**", constituye un concepto sociológico y cultural que determina en sí mismo una cronología; es decir, lleva implícito un tiempo. El concepto de infancia puede estar también contenido dentro de otras disciplinas, como la jurídica, por ejemplo, cuando se discute acerca de la responsabilidad o imputabilidad de un menor o la edad de imputabilidad de un cargo.

Si hacemos un recorrido histórico, vemos que la idea de "**infancia**" comienza tardíamente, entre los siglos XVII y XVIII, con la Revolución Industrial y su creciente demanda de operarios, técnicos, profesionales, etc., para atender y perfeccionar la maquinaria que incrementaría la producción industrial.

Esto motivó la necesidad de educar y capacitar a niños y jóvenes con vistas a un futuro productivo.

* luismariominuchin@gmail.com / [CV](#)

Durante largos períodos, el niño no fue reconocido como tal –y no sólo eso, sino que fue víctima de toda variedad de rechazos, partiendo de la no aceptación de su inermidad y de sus necesidades afectivas–. Esto incluyó los tratos más brutales: desde los castigos físicos y psíquicos hasta llegar al infanticidio, ya fuese éste consciente o no.

Ni que hablar entonces de que los adultos registraran sus necesidades, o la existencia de su emocionalidad, inermidad y dependencia –y mucho menos su sexualidad–.

Recordemos que recién en el Renacimiento, con la aparición de la imprenta, la Iglesia tuvo un papel significativo en cuanto a propiciar el reconocimiento del niño y, sobre todo, la importancia de la relación afectiva y contenedora entre madre e hijo. Esto se dio a través de la difusión de imágenes pictóricas tales como el nacimiento de Jesús, Jesús al pecho de María (lo que fomentó la lactancia), y Jesús en las rodillas de la madre, entre otras temáticas, como así también de pinturas con representaciones de madres angustiadas amparando a sus niños, o con tópicos tales como “la matanza de los inocentes”, ejecutada



por numerosos artistas a partir del Medioevo, como Giotto, Poussin o Rubbens, **quienes retratan uno de los episodios más brutales de la historia bíblica: los soldados del rey Herodes matan a los recién nacidos de Judea para que ninguno se convierta en el Mesías.**

De modo que toda la iconografía cristiana de dicho período fue muy importante para la difusión y “educación” de una población por lo general analfabeta –aconteció algo similar con la instalación de dichas imágenes en los vitrales de las catedrales góticas–.

Este desarrollo, como antes mencioné, recién se completó a mediados del siglo XIX.

El segundo concepto a pensar es el de **“infantil”**, que considero es el que nos interesa a nosotros como analistas (sin dejar de lado el de **infancia**).

Considero a lo **“infantil”** como una categoría que se conforma a través del trasfondo del concepto de **“infancia”**.

Lo **“infantil”** constituye un ente de razón conceptual teórica y metapsicológica, que se despliega y se percibe claramente en la situación del campo transferencial analítico.

Es decir, constituye una categoría que nos lleva a interrogantes sobre su génesis. ¿A qué denominamos lo **"infantil"**?, ¿qué constituye lo primitivo conformado tempranamente, o aquellas marcas iniciales del desarrollo del sujeto humano?

Tenemos diversas concepciones sobre lo **"infantil"**: una de ellas es clínica y es la que va a dar lugar a los cuadros psicopatológicos; la otra es dinámica, y es la que se hallará y desarrollará transferencialmente en el consultorio. Otra dimensión es la estructural o metapsicológica, que se deriva conceptualmente a partir del artículo "Tres ensayos de una teoría sexual", donde –a través del desarrollo libidinal y en su conformación y estructuración– Freud va describiendo y diferenciando la sexualidad adulta de la infantil, como así también la concepción del niño perverso polimorfo, niño a quien ubica y reconoce como un sujeto sexuado y deseante.

Respecto de la estructuración del aparato psíquico, Emilio Rodrigué habla de la importancia de la palabra en el proceso de humanización del sujeto. Dice que, si bien lo adquiere tempranamente, ya sea como objeto en sí mismo o como contenido o significado, considera –y lo describiré más adelante–, en relación con la estructuración del psiquismo, que constituirá un registro no tan temprano o primitivo.

Por otro lado, sí lo es el concepto de "baño de palabras" de Didier Anzieu desarrollado en sus artículos "El Yo-piel" o "Las envolturas psíquicas", como así también la noción que describió Esther Bick en su artículo "La experiencia de la piel en las relaciones de objeto temprano". Para dichos autores, constituyen modos o formas de estructuración muy primitivas en relación con la conformación del yo (tema del que no me ocuparé en este escrito pero que comparto conceptualmente).

Cabe resaltar un punto que desarrolla Freud en el capítulo 2 de "Tres ensayos", donde dice: "Cosa notable: los autores que se han ocupado de explicar las propiedades y reacciones del individuo adulto prestaron atención mucho mayor a la prehistoria constituida por la vida de los antepasados (vale decir, atribuyeron una influencia mucho más grande a la herencia) que a la otra prehistoria, la que se presenta ya en la existencia individual: la infancia" (1978a).

Menciona también dicho autor en el historial del *Hombre de los lobos*: "Estoy presto a aseverar que toda neurosis de un adulto se edifica sobre su neurosis de infancia, pero ésta no siempre fue lo bastante intensa como para llamar la atención y ser discernida como tal" (1978b).

Al ocuparme ahora del tema de lo **"infantil"** –es decir, aquello que quedó registrado como marcas en la **"infancia"** (período temporal)–, quiero resaltar que ello transcurre en la

temprana infancia y que tendrá una repercusión posterior en la estructuración de la personalidad, la que será expresada en la adolescencia o posteriormente en la vida adulta bajo la forma de rasgo de carácter o en la formación sintomática.

Freud planteó entonces en la **"infancia"**, etapa biológica o cultural, el desarrollo de la sexualidad **"infantil"** con su culminación en el complejo de Edipo alrededor de los tres a cinco años, y la describió como la prehistoria que marcará y estructurará al individuo en su vida futura.

Relaciono de este modo la marca en lo **"infantil"** con las primeras ideas freudianas de registro de las primeras experiencias –es decir, la impresión en el psiquismo de los sucesos–, y me remito entonces a la noción freudiana de *Hm*.

También conocemos las marcas o huellas que quedan en el psiquismo como producto de experiencias pasadas y reprimidas; estas marcas darán cuenta entonces de una expresión en el desarrollo del individuo, tanto de los rasgos de carácter como de la formación de los síntomas neuróticos, como antes señalé.

Posteriormente, M. Klein amplía esta concepción freudiana y esboza variaciones a dicho planteo teórico.

Es decir, ella postula: 1) el desarrollo del Complejo de Edipo en una etapa más temprana (Edipo temprano), 2) la antedatación de las etapas libidinales, y 3) la constitución de una neurosis infantil como situación normal y evolutiva por la que deberá atravesar el infante para lograr su pleno desarrollo.

En cuanto a este desarrollo, me interesa rescatar un aporte de M. Klein que considero muy valioso, tanto clínica como metapsicológicamente.

En "Notas sobre algunos mecanismos esquizoides", Klein describe una etapa primitiva y anterior al establecimiento del lenguaje. Concepción que vuelve a desarrollar en el capítulo 1 de *Envidia y gratitud* cuando menciona un momento muy primitivo del desarrollo del infante, al que llama *"Memories in feelings"*; es decir, memoria en sentimientos, o recuerdos en sentimientos, o sensaciones como formas de inscripción.

Resalta y señala en estas ideas un tipo de registro o marca psíquica temprana, no sólo previa a la palabra, sino un registro o marca cargada de emociones, las que son registradas y dejan su huella en el psiquismo. Esta huella no será ya como palabra o como pensamiento, sino como un registro cargado de "sensorialidad".

Estos registros se podrán reactualizar y expresar posteriormente a través de fenómenos corporales o sensoriales, es decir a través de formas de expresión que no contendrán palabras –lo que dificultará su camino de expresión habitual a través de las mismas–.

Esta significativa concepción abre el camino al abordaje de situaciones muy primitivas, tales como trastornos psicosomáticos, corporales, o patologías tempranas, que constituyen formas primitivas de expresión sin palabras. Su expresión se da a través de emociones, o mediante un lenguaje de acción o sensorial de descarga.

Es decir, se trata de etapas anteriores a las que mencioné referidas por E. Rodrigué, más cercanas a las que describieron Bick, Meltzer y Bion, entre otros autores. Este concepto también lo retoma y desarrolla Didier Houzel en su trabajo "*Memories in feeling* y barreras autísticas, obstáculos al trabajo del pensamiento".

Cuando intentamos reconstruir el desarrollo temprano dentro de un proceso analítico en búsqueda de dichas "marcas", probablemente no recuperemos recuerdos que podrán ser verbales, sino que encontraremos "engramas" –según menciona Horacio Etchegoyen–.

Todos estos fenómenos primitivos o tempranos se han establecido o han dejado algún tipo de marca en momentos previos a la instalación del mecanismo de la represión y, por lo tanto, no tienen posibilidad de emerger posteriormente como síntomas o como conductas neuróticas.

Esta concepción de inscripción o marca tendrá su expresión en la transferencia analítica, e implicará una modalidad transferencial peculiar que se corresponde con dicha situación pasada. Es allí que Etchegoyen diferencia conceptualmente el desarrollo o conflicto temprano de lo que denomina desarrollo o conflicto infantil.

Podemos decir que en cada uno de dichos períodos se inscribieron en el psiquismo, o dejaron sus "marcas", las experiencias vividas.

Etchegoyen llama "desarrollo o conflicto temprano" al período preverbal, en el cual no hay registro preconscious de los recuerdos; esto corresponde a la etapa preedípica de Freud y Ruth Mack Brunswick. Mientras que el período que denomina "desarrollo o conflicto infantil" corresponde al complejo de Edipo, llamado tardío, que sucede entre los tres y cinco años en la descripción de Freud.

Recordemos que, para Freud, el niño nace con un aparato psíquico que típicamente presenta un consciente y un inconsciente, y que deberá construir típicamente su preconscious a través del mecanismo de la represión (defensa primaria del proyecto).

El desarrollo o conflicto temprano aparecerá entonces, en la situación analítica, preferentemente como lenguaje preverbal o paraverbal, o sensorial, no articulado, sino de acción, y corresponderá al aspecto psicótico de la transferencia; la que se manifiesta en función de objetos parciales y relaciones diádicas y edípicas tempranas. Por otro lado, el desarrollo o conflicto infantil se expresará a través de representaciones verbales, lapsus, sueños y recuerdos encubridores, o sea como neurosis de transferencia.

Si pensamos que el método psicoanalítico revela la verdad histórica (psíquica) sobre cómo procesó los hechos el sujeto, y no la verdad material (es decir lo que aconteció en lo real), coincidiremos con Etchegoyen cuando dice que el manejo adecuado de la transferencia permite analizar el desarrollo o conflicto temprano sin recurrir a ninguna terapia activa ni regresión controlada: "El análisis no se propone corregir los hechos del pasado, sino reconceptuarlos. No existe contrariedad entre interpretar y construir, ya que interpretar la transferencia implica comparar en forma de contrapunto el presente con el pasado como miembros de una misma estructura. En la transferencia, el pasado se presenta como presente y queda abolido así el tiempo. Al interpretar, se marca el tiempo, se instala el pasado como suceso, es presente como actual y así emerge el futuro" (2009).

Etchegoyen plantea que la transferencia temprana implica una ampliación del concepto de transferencia o de neurosis de transferencia. Es otra forma especial de transferencia, que ya no tiene que ver con la configuración psicopatológica sino con el desarrollo; es decir, con criterios evolutivos.

Por ello, quiero enfatizar que la transferencia temprana nos permitirá abordar aspectos muy tempranos y primitivos del desarrollo del sujeto, sus marcas tempranas, que también se podrán expresar en cuadros patológicos muy primitivos o en el funcionamiento de la parte psicótica de la personalidad, según describió Bion.

Los sucesos psíquicos, entonces, dejaron su "marca" temprana como antes mencioné, pero asimismo –y contrapuesto a esto último– también pudo acontecer, según otras teorías, lo que denominaríamos "déficit en la constitución", y que podemos, según la terminología que usé en este escrito, llamar "fallas en la constitución de las marcas". Son las que describo como aquellas producidas por carencias muy tempranas o primitivas –es decir, en un momento temprano del desarrollo del individuo, tal como planteó Bick en la "falla de la constitución de la concepción de la piel mental"–, o en la inadecuación mental en la instalación del par continente-contenido, o en la carencia de la constitución de una función alfa que planteó Bion, o en la descripción de los mecanismos del autismo que explicó Meltzer, o en la "falta básica" expresada por Balint, entre otros autores, con las consiguientes consecuencias psicopatológicas, que –como antes señalé– no tomaré en este escrito para no extenderlo demasiado.

Entonces, para finalizar, diré que aquello que no se estructuró como lenguaje puede ser denominado como protoemociones, protosensorialidades, alucinaciones sensoriales o desmantelamiento psíquico –es decir, como carencias en la función mental misma, con elementos que pueden ser "pensados", pero aún anteriores a cumplir funciones de partículas B, que tienen un sentido expulsivo–. Serán elementos cercanos –tal como los

menciona Antonino Ferro en su libro *Factores de enfermedad, factores de curación*, apoyándose en la ideas de Bion (y donde yo los ubicaría especulativamente)- al lecho de roca freudiano.

Tendríamos entonces tres tipos posibles de tratamientos a realizar:

A) El que se ocupa de la represión, que es el clásico.

B) El de los mecanismos tempranos, que es el de la transformación en palabras y significantes, o sucesos corporales y emocionales escindidos o *splitados* o proyectados en el objeto.

C) El más carente o primitivo: el de la construcción o reconstrucción de aquella falla primitiva que no dejó espacio al armado de trama mental, y que se expresará por autismos, desmantelamientos, o fenómenos psicósomáticos, etc., entre otros fenómenos, tal como resalta Didier Houzel en el trabajo que mencioné, como expresión constitutiva de la patología autista.

Bibliografía

Anzieu, D. (2007). *El Yo-piel*. Buenos Aires: Biblioteca Nueva.

Bick, E. (1970). La experiencia de la piel en las relaciones de objeto tempranas. En *Revista de Psicoanálisis*, 27(1). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, 111-117.

Klein, M. (1948). Notas sobre algunos mecanismos esquizoides. En *Revista de Psicoanálisis*, 6(1). Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, 82-113.

Houzel, D. (s.f.). Memories in Feelings and Autistic Barriers. Recuperado el 1 de agosto de 2016, de http://www.frances-tustin-autism.org/eng/pal_pdfs/MemoriesIinFeeling.pdf

Etchegoyen, R. (2009). *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Amorrortu.

Ferro, A. (2003). *Factores de enfermedad, factores de curación: génesis del sufrimiento y cura psicoanalítica*. Buenos Aires: Lumen.

Freud, S. (1978a). Fragmento de análisis de un caso de histeria (caso Dora). Tres ensayos de teoría sexual y otras obras. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 7, pp. 157-188). Buenos Aires: Amorrortu. (Edición original: 1905.)

— (1978b). De la historia de una neurosis infantil (caso del Hombre de los Lobos) y otras obras. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 17, pp. 1-112). Buenos Aires: Amorrortu. (Edición original: 1918.)

— (1979). Sobre la psicología de los procesos oníricos. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 5, pp. 543-564). Buenos Aires: Amorrortu. (Edición original: 1900.)